

Mariano Gómez de Caso Estrada
gomezdecaso@telefonica.net

Académico Honorario de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.

**LOS ZULOAGA (DANIEL E IGNACIO)
Y TÓRTOLA VALENCIA EN SEGOVIA.**

Mariano Gómez de Caso Estrada.

Académico Honorario de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce

LOS ZULOAGA (DANIEL E IGNACIO) Y TÓRTOLA VALENCIA EN SEGOVIA

Resumen: Al disponer de copias de correspondencia cruzada entre Ignacio Zuloaga, su tío Daniel Zuloaga, y la bailarina Carmen Tórtola Valencia, -algunas inéditas- así de notas y publicaciones de dos personas afines, José Rodao y Eugenio Noel, me han llevado a escribir unos folios en los que se dan cuenta de esas relaciones y hechos sucedidos en Segovia, que no aparecen en ninguna de las biografías que he leído.

Palabras clave: Correspondencia, Zuloaga, Carmen Tórtola, danza, Segovia

Having copies of correspondence between Ignacio Zuloaga, his uncle Daniel Zuloaga and the ballerina Carmen Tórtola Valencia, some of them not published before, as well as notes and publications of two close friends of Zuloaga, Jose Rodao and Eugenio Noel, have led me to write about these relationships and events which occurred in Segovia and have never been mentioned in any of the biographies which I have read.

Key words: correspondence, Zuloaga, Cármen Tórtola, danse, Segovia.

Daniel Zuloaga.

Daniel Zuloaga Boneta, madrileño, descendiente de una estirpe de artistas vascos, nació en Madrid el 8 de abril de 1852. Con sus hermanos Guillermo y Germán llegó a ser un hombre de cultura excepcional gracias a que su padre le inculcó un gran amor al trabajo y un sólido aprendizaje.

A los quince años ya le envió a Francia, a la reputada, e impenetrable para extranjeros, fábrica de cerámica de Sèvres.

Con la formación que alcanzó, posteriormente se situó entre los más destacados ceramistas de España, logrando los mejores premios en las exposiciones a las que acudió. También se dedicó a la docencia, dando clases en diferentes escuelas de Cerámica de rango oficial.

En 1893 se le encargó la decoración del Ministerio de Fomento de Madrid. Para llevar a buen fin la monumental obra necesitó una amplia fábrica donde cocer su cerámica, y llegó a Segovia con el fin de asociarse con los Vargas, que la tenían junto al Eresma. Ese fue un gran momento para Segovia. Corría el año 1893.

En la fábrica de cerámica, independiente de la producción industrial, creó su propio taller artístico formando un equipo con muchachos segovianos.

Se integró plenamente en la sociedad segoviana que le ofreció muchas muestras de la más encendida consideración, como lo prueba el hecho de que, como podemos leer en *El Carpetano* del día 13 de febrero, Daniel Zuloaga, Francisco de Cáceres Thomé y Juan Gavilán, miembros de la Económica de Amigos del País, fueran comisionados para indagar sobre los restos del comunero Juan Bravo, supuestamente enterrados en la iglesia de la Santa Cruz.

En 1896 realizó una obra importantísima, el retablo del Cristo de Lozoya en la catedral de Segovia, en la antecapilla de los Ayala Berganza.

Con el tiempo se independizó de los Vargas al comprar en 1904 la iglesia de San Juan de los Caballeros donde comenzó a trabajar en 1907 –tras un paréntesis en que se hizo cargo de un taller de cerámica en Pasajes- y no lo dejó hasta su muerte, diciembre de 1921.

Daniel Zuloaga era muy admirado. A la puerta de su iglesia románica de San Juan de los Caballeros recibió en varias ocasiones a los Reyes de España y a la Infanta Isabel – admiradora y cliente-. La visita a la ciudad, tan importante como la contemplación de sus monumentos, era la entrada al taller de Zuloaga. Llegaron a él el príncipe Rainiero, el Nuncio de Su Santidad el Papa, acompañado del Obispo de la Diócesis, periodistas

nacionales y extranjeros, curiosos, o profesionales del trabajo en cerámica, políticos, escritores, y todo amante del Arte recibía información cumplida, ya que él, compulsivo y contundente, estaba convencido de que su vida sólo tenía por objeto crear belleza y, por ende, le gustaba darla a conocer..

Daniel daba prestigio a la ciudad que había elegido por suya.

Se encrespaba cuando veía con desesperación que algún monumento de la ciudad o provincia iba a sufrir algún daño e, incluso, desaparecer.

Por tu talento y arte se ganó la admiración de personas de mucho prestigio en la ciudad. Amigo, admirador y discípulo fue Joaquín María de Castellarnau. Hombre de confianza y correligionario político era José Rodao. Frecuentaban el taller Carlos de Lecea, el sacerdote Benito de Frutos con quien compartió las satisfacciones que producía la fotografía, Luis de Contreras, el catedrático Félix Gila y Fidalgo, y un larga relación que se escapa de este breve apunte, aunque de manera global hay tener en cuenta a los profesores de la Universidad Popular de Segovia quienes, en sus primeros cursos, le pidieron que diera una conferencia.

El llamado “brujo de San Juan de los Caballeros” porque transformaba el barro en obras de valor, era un artista que estaba al corriente de toda la cultura europea, por sus inquietudes de saber, por la convivencia con Ignacio Zuloaga, por sus exposiciones en los dos más adelantados continentes y por las muy seleccionadas publicaciones nacionales y extranjeras, de las cuales son testigos las conservadas en su museo. Era un hombre de amplísima cultura, maestro en muchas artes, buen dibujante, buen pintor y un gran experto en antigüedades.

Del taller de cerámica instalado en la iglesia de San Juan de los Caballeros salieron piezas para museos y coleccionistas de todo el mundo. Las visitas de expertos y compradores a su taller, tenían repercusión en Segovia, ciudad en la que ocurrían muchos hechos culturales. Sociólogos e historiadores han analizado este tercio de siglo en el que Segovia estaba muy por encima de muchísimas provincias españolas, y, sin la base de contar con universidades.

Ignacio Zuloaga.

Ignacio Zuloaga Zamora (Eibar 1870, Madrid 1945) era hijo de un hermano de Daniel, Plácido. Tras su formación en Madrid, -estudió en el Museo del Prado a sus maestros: Zurbarán, Ribera, El Greco, Valdés Leal, Velázquez, Goya...marchó a Italia, 1888, para completar sus estudios con los grandes pintores del Renacimiento, y de allí marchó a Francia donde, en París, le esperaba la gloria.

No aceptó el Impresionismo y decidió pasar largas temporadas en España para seguir a los clásicos. Se instaló en Sevilla durante cinco años. En 1898 llegó a Segovia para pasar una temporada en casa de su tío Daniel.

Por fortuna para él -y para Segovia- dos cuadros realizados en esta ciudad fueron adquiridos por el museo parisiense de Luxemburgo y otro por el Gobierno belga para su museo estatal. Fueron la catapulta que le llevaría a los más altos niveles de París, donde residía, y alcanzar allí la fama.

Junto a su tío Daniel, dieciocho años consecutivos trabajó durante los otoños en Segovia. Indudablemente, como consecuencias de este encuentro, el que salió ganando fue Ignacio.

Se supone que el primer o segundo año de su llegada trabajó en el domicilio de su tío, luego alquiló la Casa del Crimen, pero donde es a partir de 1904 cuando el taller se instaló en el del ceramista, la antigua iglesia de San Juan de los Caballeros, excepto los años 1906 o 1907 que, por ausencia de Daniel alquiló habitaciones en la casona que algunos años sirvió de paneras al obispado, en la Canonjía Vieja.

Durante muchos años, y hasta el fin de sus días, recordó las obras que salieron del taller de San Juan de los Caballeros, trabajando al lado de su tío Daniel y de sus primas, sus modelos favoritas.

En una grandísima parte de la prensa europea se comentaron las innumerables exposiciones que realizó por el Continente, expresando, en muy alto número de sus cuadros, las bellezas de Segovia, sus tradiciones y los caracteres de sus gentes. De aquí el que a Segovia vinieran muchos pintores a conocerla: Doroti Rice, Félix Klipstein, mis Cameron, Pablo Uranga, Charles Cottet, Pierre Labrousche, Ángel Zárraga y Jorge Bermúdez entre otros.

Todos aparecen como noticia o comentarios en los periódicos locales, creando con ello un clima intelectual muy elevado para una ciudad tan modesta como Segovia. Esta ciudad, a la que Zuloaga consideró su patria de adopción, respondió debidamente con el pintor; le llegó a nombrar hijo adoptivo.

Vinculado a la sociedad y la intelectualidad más manifiesta supuso que la Universidad Popular le rindiera homenaje por medio de los señores Cabello, Rodao, Moreno, Otero, Quintanilla, Gila, Palomares y Ballesteros Usano. Se había invitado, y asistieron, el alcalde y el presidente de la Diputación. Se unieron al acto amigos del pintor, Pablo de Andrés Cobos, Emiliano Barral, Ignacio Carral, Antonio Mazorriaga, Pérez Zúñiga, Pérez Bancés, Gabriel de Cáceres Muñoz, Lope Tablada Maeso, Juan Zuloaga, Manuel Pagola, Sánchez Ocaña (redactor de La Estampa y del Heraldo de Madrid) y Chávez Nogales, (de "Ahora")

Segovia fue y es ciudad para pintores, apenas para escritores. Al margen de la influencia de Zuloaga y de sus amigos y seguidores directos, de aquí salieron cuadros realizados por Darío de Regoyos, Joaquín Sorolla, Aureliano de Beruete, Ramón y Valentín Zubiaurre, García Lesmes, Mauricio Fronkes, Paul de Castro, Benjamín Silbert...

Motivos suficientes tuvieron los pintores locales o agregados, como Martí Alonso, Tablada Maeso, Tablada de Diego, Florentino del Pilar, Jesús Unturbe, Rafael Peñuelas, Lucio Roldán, Tomás Guerra, Federico de la Villa, Torre-Agero, Rafael Benito, etc. para seguir a los maestros.

Carmen Tórtola Valencia.

Carmen Tórtola Valencia a quien algún crítico la consideró superior a Isadora Duncan y similar a Anna Pavlova, gracias a su inteligencia, dotes corporales y voluntad férrea, tuvo que hacerse a sí misma en el mundo del baile clásico.

Al verse sumida en soledad familiar, desde los primeros años de su juventud, tuvo que abrirse camino envolviéndose en una leyenda que fue tejiendo sobre sí, leyenda que continuó recreando de por vida.

Hija de Lorenzo Tórtola y Georgina Valencia, nació en Sevilla el 18 de junio de 1882. Se ignoran los motivos por los cuales marchó a Londres con sus padres, contando tres años de edad. También que fue tutelada por una familia pudiente que le proporcionó una sólida formación cultural. Posiblemente en esos años comenzó el conocimiento de lenguas extranjeras, pues, con el tiempo, logró dominar cinco idiomas.

Tuvo siempre en secreto la marcha de sus padres de Londres a Méjico donde murieron, siendo aún niña Carmen.

La progresiva formación cultural se vio truncada cuando falleció el cabeza de familia y queda siempre la incógnita el por qué determino hacerse bailarina. Se dice que quedó impresionada al ver bailar a la Duncan.

Contando veintiséis años, en 1908, debutó en Londres. De manera fulgurante su nombre va a ser tenido en cuenta, tras sus éxitos en el cabaret parisiense Les Folies Bergères. Es reclamada en Berlín, Nuremberg, Copenhague, y de nuevo, en Londres.

Tres años tarda en presentarse en España, en el teatro Romea ante un público gustoso de las frivolidades y cuplés. Emporio del florecimiento del género chico. Un fracaso total. Muy pocos comprendieron el clasicismo de sus bailes. No estaba preparado el público para ver evolucionar a la artista ante obras de Rubinstein, Tchaikowsky, Enrique Granados, o Manuel de Falla. Al contrario que en las más importantes ciudades de Europa.

Han de ser Federico García Sanchis, Jacinto Benavente, Valle-Inclán, Unamuno, Pérez de Ayala, Pío Baroja, Rubén Darío, Gómez de la Serna, Eugenio d'Ors, Marquina etc. quienes fueran valedores para que actuara, cosa insólita, en El Ateneo de Madrid en 1913.

Buenos escritores han escrito cumplidas biografías de esta artista. Me limito a publicar las pocas cartas que conservo, cruzadas entre ellos, y los comentarios que realizo al respecto.

Tórtola Valencia, en muchas de las entrevistas concedidas, ante preguntas indiscretas, manifestaba que guardaba su intimidad a toda costa.

Es cierto que, obligada por su profesión, siempre sola a la hora de concertar actuaciones, entrevistas, firmar contratos, - en manos de empresarios -, e infinidad de viajes, se le acercaban acompañantes a quienes, por circunstancias externas, la gente les concedió públicamente la condición de amantes. Para muchos la admiración es sinónimo de pasión.

Debió considerar que su profesión no le permitía casarse, y si mantuvo alguna relación, fruto de algún interés por su parte, en salvaguarda de su vida artística, cuidado tuvo de que no fuera alargada..

Jamás declaró nombre de quien mantuviera afecto oculto. En los días que en París, posó para Anglada Camarasa, mayo de 1912, salió a la conversación Ignacio Zuloaga, a quien dijo, no conocía. El pintor se ofreció, de inmediato, a presentarles. Juntos, se presentaron en casa del de éste, pero se encontraba ausente, dejó nota Anglada para que le avisase cuándo pudiera recibirles.

Apartados de funciones empresariales, propagandísticos, en fin, de todo lo que conlleva la profesionalidad de una artista, hubo muchos, entre ellos escritores, pintores, escultores, compositores musicales que admirando su arte y su personalidad que se decantaron públicamente como admiradores de su arte.

...en Madrid hay un grupo de intelectuales que gustan mucho de mi arte. Escritores, artistas, músicos, que en España son muchos y muy inteligentes, se interesaron por mi baile como en ninguna parte. Los del café de Levante, Valle-Inclán, Anselmo Miguel Nieto, Mario Antonio, los Zubiaurre, Penagos, Romero de Torres, Chicharro, todos ellos fueron los que más hicieron por mi éxito en Madrid... (Por esos mundos. Noviembre de 1912. Entrevista de Javier Bueno.)

**Copias de cartas que conservo de Ignacio y Daniel Zuloaga
así como de Carmen Tórtola Valencia**

(Advertencia. Las iniciales Doc. corresponden a mi trabajo *Correspondencia de Ignacio Zuloaga con su tío Daniel*. Edt. Exma. Diputación de Segovia, 2002)

Doc. 180

4 de febrero de 1909.

54 Rue Caulaincourt.

París.

Querido Daniel: ... *Seguramente que la Palomita Blanca revienta y dice que le has pagado la osa para tal bombo (1), por supuesto que te debe importar cuatro p... lo que te digan, pues eso no es hijo sino de la envidia.*

(1) 29-01-1909.- Según el Diario de Avisos, en esta fecha, Francisco Alcántara, visitó a Daniel Zuloaga en su taller.

Francisco Alcántara, licenciado en Derecho, Filosofía y Letras, periodista, crítico de Arte, profesor y creador de escuelas de cerámica, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, mantuvo una muy estrecha relación con Daniel e Ignacio Zuloaga. Como consecuencia, Alcántara, escribió pocos días después en *El Imparcial*, de Madrid, un artículo muy elogioso, del que algunos, según Ignacio harían comentarios maliciosos, y que la Palomita “revienta” [de risa]. –broma de Ignacio- pensando si no es comentario pagado.

Es la primera carta de la correspondencia entre Ignacio Zuloaga y su tío Daniel Zuloaga en la que se menciona a Palomita Blanca. Se supone que se trata de Tórtola Valencia. Amistad deberá existir entre los tres, de tiempo atrás, por el contexto. Es una lástima que no se conserven todas las cartas cruzadas entre tío y sobrino. No hay, pues, indicios de donde partir.

El año anterior, 1908, Ignacio permaneció en París desde principios de año hasta junio, excepto alguna salida esporádica; viajó luego por Bélgica y Alemania en Semana Santa; la temporada de trabajo en Segovia se desarrolló desde septiembre hasta mediados de diciembre, faltando algún día para estar en Francia con la familia.

Pudo haberla conocido en París en los meses que la bailarina actuaba en Les Folies Bergères. Ignacio era hombre de mundo; procuraba contactar con todo lo español que resaltara en París. Estaba logrando los mayores éxitos en los Salones de la Sociedad Nacional de las Bellas Artes de esta capital, de la cual fue nombrado miembro asociado en 1901. Presentó cuadros en 1903, 1905, 1908, 1912 y 1914. Son años en los que Segovia le ofrece infinidad de motivos con los que luego triunfa en París. En las primaveras, antes de exponer, reunía en su taller de la calle Caulaincourt, en Mont-Martre periodistas, críticos de arte, artistas de todo género, amigos íntimos y, en especial, los españoles que triunfaban y estaban en candelero en la Prensa, para mostrarles lo que, en las campañas otoñales, había pintado en Segovia. A propósito de estos periodos me manifestó don Enrique Lafuente Ferrari: “Si Zuloaga hubiera dejado de pintar en 1914, su mayor gloria quedaba lograda”. Fueron años en los que realizó *El alcalde Torquemada, Mis tres primas, El matador “Corcito”, Mujeres de Sepúlveda, Toreros de pueblo, Celestina, La bruja de San Millán, Gregorio el botero, Los flagelantes, El Cristo de la sangre, Gregorio en Sepúlveda, El matador “Pepillo”, La víctima de la fiesta, La familia de mi tío Daniel*, y la interminable variaciones de los retratos de sus primas –las hijas de don Daniel y doña Emilia- en especial, las de Cándida. .

* * * *

Documento nº. 187 (Marzo 1909)

54 Rue Caulaincourt (XVIII)

Sábado.

Querido Daniel:.... *Aquí me tienes a mí con “spleen” de volver cuanto antes a ese rincón que tanto quiero. París me revienta. Dime si la palomita blanca murió, si vive, después de la visita de Alcántara a ésa; supongo que se lo habrás presentado. Si hubiese estado con vosotros me muero de risa.*

Cuando Daniel regresó de Pasajes de San Juan, a finales de 1907, tras el fracaso en la fábrica de cerámica del señor Cámara, tuvo que preparar taller de cerámica en San Juan de los Caballeros andando con dificultades económica. Francisco Alcántara le propuso que diera clases en el Escuela de Artes y Oficios de Madrid, del cual era director y profesor, pasándole luego a la Escuela de Cerámica que acababa de fundar en 1911. La convivencia entre ambos, da lugar a que Ignacio considere la posibilidad de que le presentara a Tórtola Valencia. La pregunta lógica es ¿Se ven con frecuencia la bailarina con el ceramista?

En la correspondencia que manejo queda en blanco desde esta de marzo de 1909 hasta enero de de 1912. difícil pues el seguimiento de las relaciones entre los tres artistas. l

No hay carta alguna de ninguno de ellos desde esta fecha hasta el año 1912, que va a ser interesante en cuanto a la información inédita que se ha logrado.

Es sabido que el 12 de febrero se presentó en El Ateneo de Madrid; el 14 Enrique Borrás organiza un espectáculo en el Teatro Real de Madrid en el que actúa Tórtola Valencia y está presente la reina María Victoria. Pronto iría a París, según carta que sigue.

Documento nº. 283.- Tarjeta azulada

54, Rue Caulaincourt

Sábado. [Supuestamente de enero] 1912

*Querido Daniel: Recuerdos de Tórtola Valencia. ¿Te enfadarás si va a Segovia? Sabes te quiere,
Ignacio.*

El 13 de abril celebró Ignacio “le vernissage” de los cuadros que llevó al Salón de la Nacional de Bellas Artes de París, realizados el otoño anterior en Segovia: *La víctima de la fiesta, El Cristo de la Sangre y La familia de mi tío Daniel.*

Como siempre, el pintor se hizo rodear de las amistades más escogidas que tenía en París. No hay duda que movía bien a los periodistas y críticos de arte para jalear sus exposiciones. Todo periodista parisiense o corresponsal allí destacado entraba en la relación de invitados. Tórtola Valencia, como se ve, frecuentaba el taller de este pintor. Se deduce de esa carta que ambos determinaron venir juntos a Segovia. Al mes siguiente, abril, otra carta confirma la continuidad de ese propósito..

-----.

Doc. 290

Tarjeta.

54, Rue Caulaincourt [Timbrado en azul].-

Viernes [¿19?] de abril de 1912

Querido Daniel:

.....

Tórtola Valencia (1) me encarga te dé recuerdos, y hoy me ha dicho:

<<Va un abrazo para el tío Daniel >>. Cuidado que es bonita, y qué artista 5.

Muchos recuerdos a todos, y sabes que te quiere tu sobrino, Ignacio.

Posiblemente, en estos meses que median entre abril y finales de julio, mes en que vienen a Segovia, debió realizar el retrato de Tórtola, sobre el cual ella firmó. *Tórtola Valencia, 1912*. Cuadro que generó correspondencia entre Daniel e Ignacio en el año 1917 como se verá más adelante..

Documento nº. 295
[Tarjeta azulada]
54, Rue Caulaincourt
Jueves. [¿Junio?] 1912

Querido Daniel:

....

*Tórtola Valencia está aquí conmigo... te envía recuerdos.
Muchos recuerdos a todos de mi parte y sabes te quiere tu sobrino,*

Ignacio.

Tórtola, en París, en junio colaboraba como coreógrafa con Max Reinhardt en la obra *Sumurun* y posiblemente , con posterioridad, actuara en Niza.

Documento 296.

París. 54 Rue Cailauncourt
Martes [11 de junio de 1913]

Anuncia que es posible que vaya a Segovia en el verano en compañía de algunas admiradoras, siendo, probablemente una de ellas, Tórtola Valencia. Es posible que, viéndose en París, hablaran de los planes para venir a Segovia en el verano.

-----.

Ignacio Zuloaga se encuentra en Pornic, departamento del Loira, el 27 de julio le escribe a su tío Daniel y le comunica *está dispuesto para ir a París para en un par de días coger mis colores y trastos. Enseguida emprenderé viaje a ésa a donde quisiera llegar el 8 o el 9 a trabajar.*

De su salida de la capital francesa da también cuenta a José Rodao, quien publica en el Adelantado: 01-08-12.- *Para dentro de unos días es esperado en Segovia el gran pintor Ignacio Zuloaga*

José Rodao, el redactor de El Adelantado de Segovia, amigo íntimo de Daniel e Ignacio Zuloaga, hombre de entera confianza de éste, a quien confía los encargos y tareas más espinosos, al que ha de retratar el año de su última estancia otoñal dedicado a la pintura, se va a comportar fielmente ante la visita e instancia en Segovia con Tórtola Valencia durante unos días del mes de agosto de 1912.

Si siempre ha sido cumplidamente comunicativo para dar cuenta en ese periódico de las idas, venidas de Zuloaga, qué cuadros realizo, quienes le visitaron en el taller, de sus éxitos en cuantas exposiciones realizó tanto en Europa como en América, e infinidad de detalles que han hecho posible el más certero seguimiento del gran pintor vasco en Segovia. De este viaje, en compañía de la bailarina, va a ser muy cauto, pues ahora, para desaliento de quien esto escribe, no halla comunicados en El Adelantado que le ayuden a dar fechas exactas para esta emotiva visita que realiza con Tórtola Valencia.

El 1 de agosto, ya se ha visto, Rodao comunica a los lectores del diario la próxima llegada de Ignacio Zuloaga a Segovia. De siempre, recibía cartas en las que Ignacio le ponía al corriente de sus viajes. ¿Qué otro redactor podía publicar esa noticia publicada el 1 de agosto? “*para dentro de unos días....*”

No hay más información hasta el viernes 16 de agosto: *Procedente de sus posesiones de La Girona (Francia) ha llegado a Segovia en su automóvil nuestro querido amigo el famoso pintor don Ignacio Zuloaga. Permanecerá entre nosotros una larga temporada dedicado a trabajos de su arte, en su estudio de San Juan de los Caballeros. Esperamos nuevos prodigios del pincel soberano del insigne artista eibarrés.*

Como si hubiera habido confabulación entre Carmen Tórtola, Ignacio Zuloaga y José Rodao, no hay el menor comentario del viaje del pintor y la bailarina. Será el Diario de Avisos el que publica la siguiente nota el 17 de ese mismo mes: sábado. “Noticias”.< Tórtola Valencia>.- *Se encuentra en Segovia, donde pasará algunos días, la escultural artista coreográfica Tórtola Valencia, de fama mundial.*

Si se acepta que Carmen Tórtola e Ignacio Zuloaga salieron e París, el 29 o el 30 de julio, por las noticias de los periódicos locales se sabe que llegaron a Segovia, el 15 de agosto.

Segovia se benefició enormemente de la publicidad que de los cuadros del pintor eibarrés emanaba, bien inspirados por ella o por sus gentes. Ciento cuarenta y uno lienzos lo atestiguan.

Zuloaga era ferviente propagandista de los lugares que dieron vida a sus cuadros. Con mucha frecuencia animaba a sus amistades a conocer nuestro país, especialmente Castilla y sus gentes. Sirvan estas palabras de 1908:

“..Y no siento más que una cosa, y es el no poder vivir siempre en esa sin igual Segovia...”

Y en una entrevista, en 1945, muy pocos meses antes de su muerte, declara:

“...y yo añoro y persigo, lo mismo en el paisaje que en todo cuanto se ha de convertir en elemento artístico aprovechable, lo potente, lo recio, lo áspero y hasta lo agrio (...) Por eso amo tanto a Castilla, por eso Castilla me ha dado la plenitud de sus deslumbramientos y penumbras, sus oposiciones vigorosas de azules, granas y amarillos, y esos grises incomparables de sus lejanías caliginosas, los elementos cardinales de los fondos culminantes y de los únicos paisajes integrales que ha perpetuado mi paleta>>.”

La famosa diva Lucienne Brèval, estuvo con él en Segovia en varias ocasiones; pintores, periodistas no faltaron. Ahora es el turno de Carmen Tórtola Valencia. Zuloaga, con su automóvil, no venía directamente de Irún. Muy posiblemente visitaran Tarazona, Nájera, El Burgo de Osma, Ayllón, Riaza y Sepúlveda (la más veces pintadas, después de Segovia). Una fotografía fue tomada cuando, viniendo de Soria, dieron con una tribu de gitanos. Gitana Tórtola, y Zuloaga que hablaba el caló desde sus años mozos en Sevilla, bastaban para que la bailarina, con traje de faralaes, se metiera en danza a los sonos de la guitarra que tocaba Ignacio y una chica joven de la tribu jaleara tocando palmas. La foto está firmada por ambos y debajo, con letra de Carmen, 5-9-1912. Hay que pensar que algún laboratorio fotográfico revelara el carrete y pasara a papel esta escena.

Para los lectores de ambos periódicos, hechos aislados. No habrá cotilleo. Pero... alguien está tras la noticia.

Ante el silencio de Rodao en El Adelantado, un reportero del Diario de Avisos, que firma Raso, el día 16 de agosto en una sección de este periódico reservado a noticias o confidencias, publica *Chits... ya te he dicho que es un secreto, y te ruego no se lo digas a nadie*. El 19 de agosto firma el artículo “En el teatro y...en la calle”: *Una voz de mujer distrae de la conversación que con tanta atención escuchan.....*

Es Tórtola Valencia, la linda artista, que después de haber dado vueltas, muchas vueltas por esta ciudad, que un día poblaron los romanos y en la que dejaron huellas de su arte, se recrea contemplando cuanto notable existe en nuestra población, ha venido a Segovia no como artista, sino como amante del arte..

La artista descansa unos momentos antes de recogerse en el hotel donde se hospeda; quiere aspirar las brisas puras de la noche.

No viene sola; el arte la acompaña; con él (1) habla en inglés largo rato, de vez en cuando ríe, ríe mucho; es mujer para la que no existen penas; ella es el arte y con el arte va; ella es la alegría y en su corazón no caben las amargas de la vida.

Absorto la contemplo; y mientras admiro sus lindos ojos, sus diminutos pies, mi loca imaginación me recuerda las veces que en Madrid, en un saloncito de la calla de Carretas [2], aplaudí el trabajo de la gentil artista, de Tórtola Valencia, de la linda española que muy niña abandonó su Patria para conquistar los laureles que el destino le tenía reservado en el gran archipiélago que vio nacer a nuestra bella Soberana.

*Ella se aleja...se oye el tic-tac de sus pisadas acompasadas ...rítmicas
Sólo me he quedado.....por las calles no transita nadie, no se siente más ruido que la voz potente del sereno que va avisando al malhechor para dar tiempo a preparar su huida....*

Raso

(1) “El arte le acompaña”: Ignacio Zuloaga. El inglés es uno de los cinco idiomas que conocía, además del francés, el vasco, el castellano, y el caló.

(2) Teatro Romea, consagrado especialmente para el cultivo del género denominado variedades.

Importantísimo es el testimonio dejado por Eugenio Noel del baile que ejecutó en la iglesia de San Juan de los Caballeros, donde tenía el taller Daniel Zuloaga. Tenemos controlada la presencia de los dos Zuloaga y de Carmen Tórtola unos días, aunque la Prensa no volvió a comentar su presencia. .

Daniel Zuloaga permaneció en Segovia hasta octubre, que comenzaron las clases en la Escuela de Cerámica.

Noel llegó a Segovia para dar unas conferencias el día 6 de septiembre; terminadas, marchó a Valladolid el día 9. Ni en su *Diario íntimo* aclara la fecha en que viera actuar a Carmen Tórtola.

El 16 de septiembre Ignacio Zuloaga marchó a París; Rodao que va a Liérganes a tomar las aguas, va con él hasta San Sebastian.

Así que de no haber venido días antes a Segovia, por las fechas controladas la actuación de la bailarina en San Juan de los Caballeros debió de ser entre el 6 y el 9 de septiembre.

Choca el silencio de Rodao; no hay la menor duda de que estuvo presente en el taller de Daniel durante la danza de Tórtola, y que conocía los paseos que ésta por Segovia..

Lo que publicó Eugenio Noel: **LA TÓRTOLA VALENCIA DANZA EN SAN JUAN DE LOS CABALLEROS**, En su obra *Escenas y andanzas de la campaña antiflamenca*, F. Sempere y Compañía, editores.Valencia

De la iglesia de San Juan de los Caballeros ya se ha escrito, tanto en los datos biográficos de Daniel Zuloaga como de Ignacio Zuloaga. Bueno es recordar un hecho histórico: San Juan de los Caballeros y doña Angelina de Grecia.

Cuando el rey Enrique III de Castilla envió embajada al gran Tamerlán, viaje que narra Ruy González del Clavijo (colección Austral, Espasa Calpe, Argentina S.A. 1952) de regreso trajo, como obsequio, dos princesas por nombre doña Angelina de Grecia y su hermana María.

Doña Angelina casó con el Regidor de Segovia, don Diego González de Contreras. A su fallecimiento fue enterrada en la capilla que los Contreras tenían en el convento de la Santa Cruz, trasladados los restos, posteriormente, a la iglesia de San Juan de los Caballeros, llamada por haber sido sede de la Noble Junta de Linajes.

Asegura Colmenares en su Historia de Segovia haber leído en la leyenda sepulcral *Aquí yace la muy honrada doña Angelina de Grecia, hija del conde Juan y nieta del rey de Vngria, muger de Diego González de Contreras.*

Otros miembros de la familia de los Contreras están sepultados en esta Iglesia de San Juan de los Caballeros

Eugenio Noel lo vio así:

...El ábside abre su arco un poco más alto que el taller del pintor sublime. Se sube a él por unos escalones Un gran painel ilumina la estancia románica y descubre en los rincones objetos de arte antiguo, evocaciones de siglos arcaicos...

....

Tórtola mira todo esto con ojos de búho. Es alta, grave, suntuosa. La inmuta el lugar en que se encuentra. Cerca de allí están sepultados los Contreras, y acaba de tener en sus manos la calavera de doña Angelina de Grecia. Nadie siente como ella la poesía de aquel rincón robado al expolio del fanatismo ignorante. Le han dicho que en el suelo que pisa hay centenares de esqueletos; que bastaría escarbar en él poco para que apareciesen restos de cadáveres. Sus ojos de bayadera crédula se agrandan y miran espantados con llamaradas azules, de un azul siniestro, como el espectro de un siglo que persistiera en el hueco de uno de aquellos nichos. Examina, los rincones; con las manos entrecruzadas y silenciosa.s, ora. Reza en su contemplación. En sus actitudes revela que su espíritu vivió en los siglos de los jeroglíficos, y su cuerpo, de líneas divinas, acusa movimientos religiosos que el estudio no otorga. La vision de arte pasa íntegra a su alma de danzarina de otro tiempo, y cree vivir en las epocas lejanas en las que eran ellas sacerdotisas y sirvientas de los templos.

El capitel truncado, el plinto roto, la greca interrumpida, las columnas quebradas, sumen su espíritu en el abismo licencioso de las edades en las que los objetos no eran sino prolongaciones de una intensísima vida interior. Ni el pintor Ignacio ni el alfarero Daniel sienten, como Tórtola, la atracción macabra del ambiente. El gran. pintor es demasiado europeo; Daniel, el orfebre sin rival, demasiado español y descreído; únicamente ella sabe que está en un templo de la fe, en un santuario de la milagrería. Basilica, convento, pagoda, parroquia, mezquita, ¡qué más da! El dios que ella ama es la Muerte. El dios de la Muerte inspira los misterios sublimes, los grandes arrebatos que sumergen las almas en las lubricidades, á través de cuyos efluvios se ve el más allá, los paraísos o los infiernos de los mundos oscuros, del reino de la Muerte.

Y como lo sabe por una intuición genialísima, ella se siente poseida por el ambiente, y sus miembros se conmueven y sobreexcitan, y sus narices se abren aspirando el ideal hedor de las carroñas allí enterradas, y sus dientes asoman á la boca, abierta por un

hálito mordente que sube del corazón en oleadas densas de angustia y de fiebre. Se la ve bailar en su inmovilidad aparente, y en su rostro, ladeado sobre el hombro, hay la iniciación del tigre que mueve la quijada, exhausta. sobre un brazuelo. Su quijada atemoriza. Se mueve sin que el maxilar se descomponga. El mentón se adelanta, como en las danzarinas antiguas, y traza, en el aire una interrogación. Al mismo tiempo sus ojos se hundan en la caverna de las cuencas y se extiende por ellas un halo cárdeno. Se agita dentro de ella el demonio de la lubricidad, que es santo; un demonio sagrado que ahoga en una llama el alma, y la enfervoriza, y la eleva sobre las cosas como en furia extática, en hipóstasis rara de desenfreno y grandeza.

Tórtola Valencia, espía el lugar con un miedo luminoso en sus pupilas de puma india. Violentamente se despoja de su gorro servio y de su túnica alfombrada, como un chal arcaico de Cachemira, y sube al ábside y en el ábside danza. Es un homenaje al templo. Es como una infiltración de veneraciones muy viejas, que sacuden su alma como viento de tormenta espiritual. Baila, sin música. No la necesita. Su cuerpo obedece al extraño ritmo en que se consume constantemente y á la sugestión del templo de San Juan. El templo le inspira un género nuevo de baile, en el que la fe áspera de otro tiempo marca el compás. Es un baile anguloso, seco y grave. Compases de garrotín mezclados á improvisaciones de lirismos ambiguos. Adora á la Muerte, á las ruinas, al fuego del genio lóbrego que reina allí y que ella ve sola. Venera á la Muerte y le ofrenda genuflexiones y sombríos rasgos de profundo cariño. Quien no la ha visto bailar aquí no sabe qué cosa sea la danza. Baila movida, por el genio del Templo y tiene una sepultura, por tablado. El misterio de la tumba, que es la aspiración á la eternidad y al placer sin interrupción, en ella sacude el árbol de sus nervios. Se dobla, balancea y bulle sin esfuerzo. Sus pasos vibran. Se oye como un rumor de carne suelta. Su talle se comba, al impulso de sentimientos sutilísimos, semejantes á una armonía astral que. viniera de muy hondo, de las raíces mismas de San Juan de los Caballeros.

Parece loca. Subyuga su fe. Cree en la Muerte, y le arroja su corazón, y en torno de él danza y le estruja. En el ideal charco de sangre bordan sus pies tramas de imaginero, y asombra ver en ellas como un remedo de las lacerías románicas. Luego son los canecillos de los pórticos los que imita. Más tarde su cuerpo aparenta, doblarse como las puertas incomparables, y escurrirse por ellas y por ellas girar. No es posible explicar cómo danza, aquí esta mujer. La luz del painel la destaca muy poco, pero su agitación la desprende de las sombras. Se oye su respiración. A veces se oye correr su propia, sangre. La grupa, las piernas, el vientre y los brazos dicen cada uno su canción de lujuria, de miedo, de audacia. Estremece esta mujer. Viéndola encuadrada en el lienzo obscuro del ábside románico, es como una fulguración del espíritu de la piedra, como un sueño muy denso en el que el espíritu desgarrase la inmovilidad de la piedra, labrada y la destrenzara en serpentinas, en pautas, en pentagramas modernos, en compases de órganos de pedal, en notas bruscas de cimbales sostenidas largo tiempo en el viento como un grito de nocturno delirio. No es posible que esta mujer sepa lo que baila. La mueve un soplo ancestral. Las articulaciones flexionan movimientos que sólo son posibles en estado de espasmo, de sonambulismo religioso. Un aliento de la fatalidad que anima el tabernáculo de todas las religiones, parece conducirla. Suda, enrojece, se fatiga, se cansa, y los que miramos no creemos que pueda causarla aquel baile natural, todo espíritu, todo movimiento, en el que parece trabajar más que su carne su silueta, el doble de los espiritistas, el alma desligada de todo vínculo. Un fuego fatuo resplandece en su frente. Gira, en torno de ella un nimbo rojo de lujuria, santa. Y cuando se acerca á nosotros, descendiendo del ábside, huimos de ella como se huye de una aparición, de un sueño imposible, de una pesadilla. Cae en el suelo rendida, anhelante, enhiesta su enorme mandíbula de bayadera.

El templo la ha inspirado. Vuelta en sí, el temor y la veneración persisten. Quiere de nuevo esconderse, y viéndola en adoración por los rincones parece que desea infiltrarse, consubstanciarse con las porosas piedras húmedas, con las formas extrañas de aquellas piezas románicas que animara en el siglo XI una ardiente fe, una credulidad vigorosa. Su dios es la Muerte, y el templo en ruinas su tablado ideal.

El gran pintor Ignacio la contempla asombrado. Daniel, el viejo orfebre, se acerca medrosamente á ella, abriendo asustado los ojos en los que irradia también un fuego viejo de hombre del siglo. Ella pide, con voz muy dulce, un poco de agua.

Interesantísimo testimonio.

¿Qué hace Tórtola hasta finales del 1912.? De Segovia partió para Madrid.

De su presencia en París, Javier Bueno nos ha dejado testimonio por medio de la revista *Por esos mundos* en el mes de noviembre. Vuelta a Madrid, posó para Eduardo Chicharro en el mes de diciembre.

En 1913 lo más destacado es su colaboración en la campaña promovida por la reina en beneficio del sanatorio antituberculoso que lleva su nombre (13 de enero); su actuación en el Ateneo madrileño (24 de enero) . El 4 de marzo se presentó en Valencia, como se verá en el comentario a la carta siguiente..

Documento nº. 307

54, Rue Caulaincourt

Jueves. [Supuestamente el 6 de febrero] 1913

Querido Daniel:

.....

Sé que T. (2) tiene un éxito colosal y que se divierte mucho. Es muy lista, sabe mucho y tiene gran corazón. Quiere mucho a tus chicas (así me lo dice en todas sus cartas). Es digna de que tenga suerte, y que gane mucho dinero, pues es artista hasta los huesos.

(2) Tórtola Valencia

Lo que manifiesta Ignacio en esta carta, *Sé que T. tiene un éxito colosal*, se refiere a su actuación en el Ateneo de Madrid el 24 de enero. Presentación llena de dificultades.

El Ateneo, por entonces, era un centro de comentarios que intelectuales exponían y comentaba. Debates, charlas y decisiones políticas tuvieron allí su cuna. La pretendida presencia de Tórtola Valencia en el salón de actos estuvo sumamente erizada. Pese a su aureola vanguardista, la presencia de una mujer en sus sacrosantas instalaciones pareció, a un sector importante de la junta directiva, una absoluta profanación. Que, además, lo hiciera para bailar de forma tan poco ortodoxa, supuso un auténtico escándalo, que, incluso, trascendió a la Prensa.

Por aquella época pasaban por “La Cacharrería”, Pérez de Ayala, Cajal, Cossío, Sorolla, Medinabeitia, Ortega y Gasset, Palacio Valdés, Pérez Galdós, Azaña, Unamuno, Valle-Inclán, etc.

Cuenta García Sanchiz en un artículo publicado en La Vanguardia, que Tórtola, queriéndose tomar la revancha de sus actuaciones poco afortunadas en el teatro Romea, cenando una noche en Los Gabrieles con un grupito de amigos, le propuso: «*Fredrico*», tú que tan metido estás en el Ateneo, ¿por qué no me llevas a que baile ¡Hazlo, «hombre»!

Los primeros sondeos fueron rotundamente negativos. No importaba que en Inglaterra, Francia y Alemania la bailarina hubiera alcanzado un halo vanguardista que interpretaba danzas de los más distinguidos compositores musicales contemporáneos; que

fuera una mujer muy culta, políglota. Por recomendación de Francisco José de Baviera había sido nombrada en 1912 profesora en la cátedra de Coreografía y Estética de la Universidad de Munich.

No cedió el grupo de ateneístas. Hablaron con el presidente del Ateneo don Segismundo Moret, llevando la palabra Federico García Sanchiz, quien expuso, con argumentos probatorios la conveniencia de que Tórtola Valencia actuara. Alguien recogió y publicó parte del diálogo: *“Veamos, veamos — interrogó don Segismundo —. ¿Quiénes son los que desean que dance esa señora en esta «Casa»? — Todos los que aquí estamos, par lo pronto, contestó Federico. Moret, con tono solapado manifestó: — “Está bien... Sea. Pero yo no vendré... Dijo, y se marchó, como un patriarca que no reconoce a su tribu.”*

Lo que no es cierto. Acudió, y desafortunadamente mal para él. La sierra del Guadarrama, en el invierno, no se anda con chiquitas.

Salió del Ateneo acompañado de D. Rafael Comenge Dalmau, colaborador y periodista. Como la noche era fría y húmeda, y como el Sr.-Moret llevaba un gabán ligero, antes de salir el le ofreció su abrigo, que era de paño grueso. El Sr. Moret, que se encontraba muy bien de salud, irguiendo la cabeza, contestó sonriendo: ‘. ; —*Mucha s gracias; pero yo soy mucho más fuerte que ustedes. ¡No tengo miedo al frío!* El sábado, 28 de enero de 1913, murió, a los 4 días de la actuación de Tórtola Valencia.

EL tema de Tórtola apasionaba en Madrid. Aparecían comentarios de todas clases, de reprobación y laudatorios.

Caldear el ambiente. Que hubiera discusiones, a Tórtola le convenía.

Actuar en el Ateneo suponía gozar de un privilegio del que ninguna artista de ese género había gozado. Antes que a ella, ciertos periódicos se inclinaban por Pastora Imperio o La Argentina. Y de eso, Tórtola estaba al corriente. Y lo logró.

Publicó el diario La Época:

Llevar a Tórtola Valencia al Ateneo ha sido, después de una lucha sorda, pero enconada, increíble para los que no conocen cómo anda de pasioncillas el ambiente de la docta casa; un triunfo de Federico García Sanchiz. (...) Tórtola Valencia podrá ser una gran artista, pero no es serio para el Ateneo»

La Correspondencia de España. Nº 20071, 24/01/1913.

...Van a llevar al Ateneo un número de varietés (...) Yo temo que fracase y se dará el triste espectáculo de que el Ateneo, santuario de la forma, rinda homenaje a una bailarina vulgar, exaltada a la cumbre de la gloria por el mal gusto ambiente.....

El 24 de enero de 1913, tras una presentación del propio García Sanchiz, Tórtola Valencia bailó en el Ateneo madrileño; *La muerte del cisne* de Saint-Saëns; *Danza de Anitra* y *La muerte de Aase*, ambas de la suite *Peer Gynt*, de Grieg; *Vals capricho*, de Rubinstein; *La danza de la serpiente* de Leo Delibes, concluyendo con una composición de Aroca, *La Tirana*, traje diseñado por Ignacio Zuloaga X en tonos rojos y negros. El cuarteto Corvino fue el intérprete de todas las piezas.

El éxito fue rotundo. Al día siguiente, Tórtola era el ídolo de todo Madrid.

La Tribuna describió así su actuación: *Anoche ha entrado en el Ateneo una ráfaga de arte, tan digno de la casa cultural como un discurso de su presidente o unos versos de sus exquisitos poetas. La danza, suprema manifestación estética personificada en la maravillosa Tórtola Valencia, tuvo un marco distinguido en la tribuna del Ateneo, donde debe acogerse todo aspecto artístico sea cual fuese, con la única condición de que no rompa con las reglas de distinción, de buen gusto y de belleza que siempre rigen en el Ateneo. Y las danzas de Tórtola, músicas y excepcionales, además de tener un marcado sentido educativo, son una fiesta espiritual, digna de espíritus refinados. Así lo*

comprendió el distinguido público que abarrotaba materialmente el salón de actos del Ateneo ovacionando con entusiasmo a la excelente artista.

“Fiesta espiritual” El éxito del Ateneo madrileño supuso la deificación, la apoteosis que andaba buscando Tórtola Valencia en Madrid. No le faltaron piropos de los más grandes poetas españoles de esa época:

Valle Inclán.-

*Tiene al andar la gracia del felino,
es toda llena de profundos ecos.
Anuncian sus corales y sus flecos
un ensueño oriental de lo divino.
Los ojos negros, cálidos, astutos,
triste de ciencia antigua la sonrisa
y la falda de flores una brisa
de índicos y sagrados institutos
Cortó su mano en un jardín de oriente
la manzana del árbol prohibido,
y enroscada en sus senos la serpiente
decora la lujuria de un sentido
sagrado en la tiniebla transparente
de sus ojos, la luz pone un silbido.*

Pío Baroja.

*"Las Manos de Tórtola"
Tus manos son cual dos palomas blancas
de tu hermosura en el radiante cielo
porque el poder de tus miradas francas
las detuvo en su vuelo.
Senderos son de gloria tus dos brazos
y son tus manos mágicas y bellas,
de esas dos cintas de sutiles lazos
a dos broches de estrellas.
Son terribles, sagradas y piadosas
con tus uñas clavadas en mi cuello
moriría, creyendo que dos rosas
con sus espinas fieras y celosas
señalaban mi muerte con el sello
de las muertes gloriosas.*

Rubén Darío

*“La bailarina de los pies desnudos”.
Iba en un paso rítmico y felino
a avances dulces, ágiles y rudos
con algo de animal y de divino...
La bailarina de los pies desnudos
su falda era la falda de las rosas
en sus pechos había dos escudos...
Constelada de casos y de cosas...
La bailarina de los pies desnudos
Bajaban mil deleites de los senos*

*hacia la perla hundida del ombligo
e iniciaban propósitos obscenos
azúcares de fresa y miel de higo.
A un lado de la silla gestatoria
estaban mis bufones y mis mudos.
¡ Y era toda Selena y Artactoria
la bailarina de los pies desnudos!*

Ramón Gómez de la Serna . 1925

*Un fuego de rubíes todo tu cuerpo inflama
diríase que sangre te corre por sudor...
La pasión de tus ojos ha encendido su llama
y toda tú te abrazas en un fuego de amor...
Si Salomé volviese de los infiernos rojos
(donde es flor de las llamas su ardiente corazón)
al sentir en sus ojos el fuego de tus ojos
diría que el infierno está en tu corazón.
Y luego, cuando viese tu danza de los velos
sentiría el tormento del fuego de los celos
y en vez de la sangrienta cabeza de Johanan
¡Pediría tu alma al Tetrarca Satán!*

Francisco Villaespesa.

*En el centro de un círculo sonoro de vítores,
erótica sonrías mientras repican crótalos de oro
tus dedos enjorjados de rubíes.
Teje lúbricas danzas tu ligera planta
sobre el damasco de la alfombra,
y proyecta la negra cabellera
sobre tus hombros un temblor de sombra.*

Tórtola ha de atender sus compromisos; actúa en Valencia y de allí pasó a Zaragoza, Para comentar las cartas que sigue-plena de lamentos- hay que conocer los paraderos de Ignacio Zuloaga en esas fechas: En París permaneció desde inicios de enero hasta el 4 de febrero. Según los periódicos locales, el 3 es esperado en Segovia, que llegaría el 4, y el 5 va con Daniel a Madrid; vuelve a Segovia y el 7 de marzo sale en ferrocarril a París, donde permanece hasta el 7 de abril que fue a Londres, y regresó a París el día 10 de abril, según carta que escribe a Daniel.

Tortola Valencia

[Por el contexto escribió entre el 7 y el 9 de marzo de 1913]

Gran Hotel de Europa Zaragoza (1)

Querido tío Daniel:

Simpático. Ay! que tristeza tengo de no poder ver a Ignacio. Ay! que triste estoy, que mal suerte por Dios, - pues la vida es así, llena de lagrimas y penal yo buscándole por todas partes y ya se ha ido por los escándalos y disgustos que pudieran salir, que quizás es mejor que no nos han vista aquí,(2) pero que dolor tengo de no ver el que quiero con todo mi corazón y

alma. Te escribo así francamente porque creo que tú sabrás, llevo Madrid mañana, bailo allí en la "Princesa" el día 13, y luego creo en la "Zarzuela".

He tenido mucho éxito en Valencia, baile el "Círculo de Bellas Artes" y aquí también mucho éxito, en fin, de los éxitos ya habaremos cuando veremos en Madrid.

Voy a Sevilla para Semana Santa, estoy deseando ver las hermanas (3) y espero hasta pronto en Madrid. Ya pasare por la casa, un abrazo de

(firmado: Tortola)

(1) Por el contexto debió ser escrita el año 1913.

(2) "Aquí", en Zaragoza no, ¿Dónde? Se ignoran la causa de la preocupación. Ella, el 24 enero estaba en Madrid; ya se ha dicho: dió un recital en el Ateneo. Marchó después a Valencia; en el teatro Princesa debutó el 29 de febrero y el 5 de marzo actuó en el Círculo de Bellas Artes. El 7, camino de Zaragoza, en Teruel, tuvo que sufrir las impertinencias de un admirador exaltado, hecho que recogió la Prensa de varias provincias., el 9 de marzo del citado 1913 debutó en el teatro Parisienas, de Zaragoza.; al acabara el contrato marchó a Madrid, El 10 de marzo presenció una corrida de toros, el Algabeño le brindó la muerte de unos de los suyos. Tres días atendió la petición de bailar en la Princesa, que la Liga Cervantina Universal había preparado el acto. Fue el jueves 13 de marzo de 1913. .

Por su parte, Ignacio Zuloaga, como quedó escrito más arriba, pasó los primeros meses del año en París, excepto las escapadas, ya dichas, a Segovia y Londres.

En París está hasta el 2 de mayo pues el 3 acudió a Zaragoza y de allí e Fuendetodos, pueblo natal de Goya, donde realizó Zuloaga una serie de homenajes que le llevaron cinco días, ya que el 8 volvió a Segovia por Madrid, donde permaneció algún día. Eugenio Noel, en sus memorias manifiesta haber comido con Daniel y Ignacio Zuloaga. Con Pablo Uranga, pintor alavés, íntimo de Ignacio desde la Juventus y Daniel, regresó a Segovia, permaneciendo solamente unas horas pues en el rápido de la noche marcharon Uranga y él a San Sebastián.

Imposible verse. No coincidieron. Justa la tristeza de Tórtola.

(3) Se refiere a las 3 hermanas, Cándida, Esperanza y Teodora, las hijas de Daniel. Es indudable que la gran bailarina frecuentaba la casa de Daniel, y las relaciones con Emilia Estringana, la esposa, y las hijas, eran frecuentes. Un hijo, el mayor de ellos, Juan, se ocupaba en Segovia del taller, mientras Daniel daba clases en la Escuela de Cerámica. .

Documento nº. 309

[Tarjeta, 54 Rue Caulaincourt, timbrada en azul]

París. Martes. [¿11 de marzo?] 1913

Querido Daniel:

.....

Supongo que Tórtola (1) estará ya en ésa. Dile cuánto sentí no verla. Ella te explicará cómo quiere dar una función en Segovia, lo cual va a revolucionar el pueblo entero. ¡Vaya un jaleo que se va a armar!

Recuerdos a todos, y sabes te quiere tu sobrino,

Ignacio

(1) Efectivamente. Zuloaga escribe desde París y Carmen Tórtola está en Madrid desde el 10 de marzo. Se lamenta de no haber podido coincidir con ella. Es patente que Tórtola quería haberse presentado en Segovia. Lo debió de tratar con Ignacio, pues manifiesto que Daniel nada sabía "Ella te explicará"

Juzgo que las explicaciones serían dadas, al tener la ocasión de detenerse en Segovia, cuando pasara a cumplir los contratos firmados con el empresario de Valladolid, pasada la Semana Santa.

De las idas y venidas estrían ya al corriente los redactores de los periódicos segoviano.

Las noticias dadas en los periódicos de Segovia, firmados por Raso, mas los indudables rumores que debieron correr a propósito de la actuación privada en el taller de Daniel Zuloaga, dierron lugar a que se siguieras las noticias sobre Tórtola Valencia, pues si en Segovia, sin duda, hubo sectores que hubieran deseado su actuación en esta ciudad, las noticias sobre su presdencia en Valladolid eran esperadas. A tal efecto Diario de Avisos en la sección “de Sociedad” publica el 22 de marzo de 1913: *Viajes. En el tren de anoche pasó por esta estación, con dirección á Valladolid, á donde ha sido contratada, la afamada y bella bailarina Tórtola Valencia.*

22-03-1913. “El Norte de Castilla” comenta su presentación el mismo día 22, Sábado de Gloria, en función de tarde y noche, contratada por la empresa del teatro Lope de Vega. Por el éxito obtenido los tres días de su contrato, se le amplió dos más, concluyendo el 26 con igual fortuna

23-03-1913 “El Norte de Castilla”, en segunda página, se publica una entrevista realizada en el hotel Castilla, de Toledo, realizada el 19 firmada por J. González Navarro bajo el título *Hablando con Tórtola Valencia. El thé de la artista.* Le acompañaron tres miembros del Ateneo y tomaron el thé con ella y un acompañante, inglés. Hablaron de su presentación próxima en Valladolid, en el Lope de Vega, (¿el próximo año?) Tórtola comenta con entusiasmo la acogida que tiene en Alemania, actuando durante largas temporadas, donde piensa volver en agosto (¿?) para unos dos años.

Tras la presentación en Valladolid quiere pasar por Segovia para estar don Daniel y otros amigos entre los que se supone “Raso”, José Rodao y Fernández Berzal, quizás para tantear su presentación en Segovia. Lógicamente, la presencia de Tórtola Valencia en Segovia, es noticia que da Diario de Avisos el **24 de marzo de 1913.**- *De regreso de Valladolid donde está actuando en el Lope de Vega, se ha detenido algunas horas en Segovia la famosa artista coreográfica Tórtola Valencia.*

Luego marchó a Madrid ya que atender a su a su paisano, **Anselmo Miguel Nieto** que le está realizando tres retratos. Quedó en Madrid, y luego marchó a Inglaterra donde tenía contratos hasta finales de julio.

Documento nº. 308

[Tarjeta azulada]

54, Rue Caulaincourt.

París. Sábado. 1913 [**posiblemente 22 de marzo**]

Querido Daniel:

Supongo que estarás en Segovia y en compañía de la simpática T. (1) Ya estoy viendo la que se va a armar en ésa el día del baile. ¡Qué jaleo!

Ya me darás detalles, pues será cosa de morirse de risa. (2)

.....

Abrazos a T. y tú sabes te quiere tu sobrino,
Ignacio.

/1) Tórtola Valencia.

(2) Muchas presiones de las autoridades civiles y eclesiásticas habría de soportar el empresario que quisiera contratar a Tórtola Valencia para que bailar en Segovia. Segovia,

ciudad levítica se caracterizaba por un público en su casi totalidad ultra-conservador. Comenzaban las dificultades por la carencia de un buen teatro. El Miñón, único que había en esos años, aprovechó para escenario el presbiterio de lo que fue capilla de la orden Mínimos de la Victoria; lo que fueron capillas se convirtieron en palcos y plateas; el patio de butacas ocupó la nave de la iglesias; algunas de las que fueran celdas se destinaron a camerinos de los actores; su capacidad, unas 400 personas, según Pascual Madoz.

En cuanto al público, ya se ha dicho. Excesivamente conservador. Muy pocos habrían sido los que comprendieran las excelentes dotes de interpretación de las composiciones de música clásica que con tanto ahínco supo seleccionar. Para la mayoría, sus mentes les llevarían a contemplar un cuerpo agitado no por arte, sino por lubricidad y lujuria, cuando ella expresa un baile natural, eminentemente espiritual. Había dicho: *en Madrid hay un grupo de intelectuales que gustaban mucho de mi arte*. Por el contrario, un crítico de arte afirmaba en “El pueblo de Asturias”: *en sus actuaciones había más de lascivia que de arte*.

-----.

Documento nº. 310

54, Rue Caulaincourt

Jueves. [**Posiblemente el 27 de marzo; Jueves Santo fue el 20.**]

Querido Daniel:*Creo que la **Tórtola** ha hecho bien en no bailar en ésa pues podía haber habido algún disgusto.*

*Parece que está satisfecha de su éxito en **Valladolid**. (1) Dile que no la he escrito porque no sé nunca a donde hacerlo. (2)*

Te mando ésta a Madrid porque supongo que habrás vuelto.

Dile a Emilia que en mayo pienso ir por ésa y que se prepare algunas juerguecillas y también algunos embutidos de tripas de callos.

Muchos recuerdos y sabes te quiere tu sobrino,

Ignacio

(1) En cuanto al éxito de la bailarina en Valladolid, no falta información en los diarios de Segovia. El Adelantado del 22.03.1913 da la noticia del paso de esta famosa bailarina por la estación de Segovia de esta famosa bailarina hacia la ciudad del Pisuerga. “El Norte de Castilla” comenta su presentación el mismo día 22, Sábado de Gloria, en función de tarde y noche contratada por la empresa del teatro Lope de Vega. Por el éxito obtenido los tres días de su contrato, se le amplió dos más, concluyendo el 26 con igual fortuna. Por su parte Diario de Avisos, dos días después, bajo el título “Tórtola Valencia” da cuenta a sus lectores que *de regreso de Valladolid, donde está actuando en el teatro Lope de Vega, se detendrá algunas horas en Segovia la famosa artista coreógrafa Tórtola Valencia*.

(2) De donde se deduce que ambos, no sólo son admiradores de su arte, sino que mantienen amistad que será duradera. Ya se ha visto que la bailarina muestra su preferencia, entre los pintores, por Zuloaga. En la investigación, siempre se anhela contar con más testimonios. Faltan las cartas que pudieran haber escrito los Zuloaga a la bailarina.

-----.

La siguiente carta no lleva otra indicación aclaratorio. Zuloaga estaba en París el mes de junio de 1913. Tórtola, este mes lo pasa en Madrid y al poco marchó a Inglaterra.

Documento 312.

París. Jueves. [Supuestamente el 3 de abril de 1913]

Comunica a Daniel que *el domingo voy a Londres para tres o cuatro días.*

Mucho atrevimiento es por mi parte pensar que quiera encontrarse con Tórtola Valencia, que estaba allí. Saldría el domingo, día 6; el 10, jueves, desde París escribe a Daniel diciéndole que ha estado con John Singer Sargemt, (pintor de Estados Unidos) Sin embargo Carmen le cuenta a “su querido tío Daniel” un miércoles, quizás el 9 de abril: *Pues me escapé a París y enseguida a Londres, en donde trabajo el mes que viene en un drama oriental. Ignacio estuvo en Londres unos días. ¿Cómo están Uds.? Escríbame contándome todo, qué pasa en esa! y los escándalos. En fin, todo, todo!. Yo por mi parte no bailaré en mi querida España, y si bailo será en tres años y en estudios de Ignacio. Ahora estoy estudiando una Casa de el en "bate", una preciosidad, un encanto.*

Escríbame diciendo como están tía Emilia y las chicas. Recuerdos a todos y a ti un abrazo de tu sobrina (firmado: Tortola)

“Ignacio estuvo en Londres unos días”. ¿Se lo dijeron? ¿Lo vivió ella?

La despedida de esta carta – y otras- es entrañable: En época en que la norma de tratarse de usted primaba, el tuteo era concedido a amistades excepcionalmente. Bien entrado el siglo XX en muchas familias los hijos trataban de usted a los padres.

Tórtola no deja de interesarse por Ignacio Zuloaga, quien, entrando mayo, ya está en Zaragoza, Puebla de Arbortón, Fuendetodos y Zaragoza de nuevo, para recalar en Segovia con Uranga y su tío Daniel. Ignacio Zuloaga, admirador de gran pintor aragonés, había comprado en Fuendetodos la casa natal de don Francisco de Goya y Lucientes; en ella mandó poner una placa conmemorativa; el pueblo de Fuendetodos le nombró hijo adoptivo. Posteriormente, en 1917, a sus expensas construyó, en la misma casa, una escuela para niños y un museo.

1913

Regina Hotel. Málaga.

Sin fecha

Querido tío Daniel:

¿Dónde está él? Con estos viajes que estoy haciendo es tan imposible a tener noticias y estoy más infeliz.

Escríbame, si me hace el favor.

Recuerdos cariñosos de

Tórtola

(Tórtola Valencia)

No sólo es elle la que viaja de un lado para otro Londres, París, Viena. Munich, Budapest, Montecarlo, Hambuego, Nurember, Desde y Estados Unidos. Para escribir a Ignacio y que la carta llegue fácilmente a sus manos, ha de esperar hasta el 14 de agosto en que empieza la última estancia otoñal en Segovia y durará hasta el 8 de noviembre, fecha en que volvió al lado de su familia para terminar allí el año. Desde que dejó Zaragoza estuvo en Zumaya vigilando la marcha de las obras; luego en París y en Bélgica (pocos días).

La carta es expresiva respecto a su intimidad, ya que se duele de la ausencia y de carecer de noticias.

-----.

Documento nº. 316
París, 54, Rue Caulaincourt.
Viernes. ¿junio? 1913

Querido Daniel:

Allí está ya Tórtola Valencia. Deseando estoy de saber a ver si tiene gran éxito como ella se lo merece y como lo ha tenido en todas las partes.

.....

Debieras invitar a comer un día a Tórtola Valencia, os lo agradecerá mucho. (1)
Ignacio

(1) La propuesta que sea invitada a comer en el domicilio dice mucho de la amistad entre la familia de don Daniel y la bailarina. En Doc. Nº. 293, Ignacio reproduce el mensaje de Tórtola <<Va un saludo para el tío Daniel>>, frase espontánea y afectiva. Ella misma se dirige al ceramista el 3 de enero de 1916 desde... con el saludo de <<Mi querido tío Daniel y alias amigo>>. Tío Daniel, quizás por reminiscencias de las múltiples conversaciones que tuvo con Ignacio, quien tanto repetiría ese tratamiento, y que ella asimiló.

-----.

Documento nº. 317
54, Rue Caulaincourt.
París. Miércoles. 1913
Querido Daniel:

*Por **Tórtola**. (1) tengo noticias vuestras. Está muy contenta de que la hayáis invitado a cenar. Es muy buena chica e inteligente.*

Es probable que a principios del que viene vaya a ésa para unos días, pero créeme que temo, el que algunos. ... amiguitos de ésa comiencen a hacer chismes y cuentos, que podrían traer quizás alguna bronquita.

También es verdad que yo me lo paso todo por el traspuntín de la violeta (como tú dices) y que, por consiguiente, me veréis por ésa.

Ignacio.

Parece ser que no llegó a Segovia hasta el día 15 de agosto.

-----.

Documento nº. 318
París.- 54, Rue Caulaincourt
Sábado. 1913
Querido Daniel:

*Yo no creo que pueda ir, por ahora, **Díselo a Tórtola**. así es que creo será mejor que ella venga aquí y dejar los viajes por España para el verano. (1)*

Recuerdos y sabes te quiere tu sobrino,

Ignacio.

(1) Constantes deseos son los que tiene Tórtola de viajar por España con el fin de investigar el variado folklore que se dan en todas las regiones. Zuloaga, por su parte, tenía

en mente hacerse con sus propias obras, una colección de paisajes españoles. Sus preferencias eran campos y lugares de Aragón, Navarra, Logroño, Castilla la Vieja y Andalucía. La bailarina busca, según esta carta, la compañía de Ignacio.

-----.
Documento nº. 319
París. 54 Rue Caulaincourt,
Martes. (Junio ¿1913?)

Querido Daniel:

.....

*Ya veo que **Tórtola**. tiene grandes triunfos en ésa y debe de estar satisfecha. Es muy buena muchacha, y os quiere mucho. ¡Deben de hacerla la rosca por todos costados!*

Muchos recuerdos, y sabes te quiere tu sobrino.

Ignacio.

----- .

.
Documento nº. 320
París. 54, Rue Caulaincourt.
Martes. [¿8? de julio de 1913]

*Querido Daniel: Aquí está **Tórtola**, que debuta mañana.*

-----.

Documento nº. 321
París.54, Rue Caulaincourt
Lunes. [Antes del 15 de agosto] 1913

Querido Daniel:

.....

*A **Tórtola** le di el artículo. Ya lo tenía. Dice que le mandes las fotografías. Sus señas son 3, rue Ponthieu, París.*

-----.

Documento nº. 326
Continental Palace.- San Sebastián
Domingo [Supuestamente 30-11-13]

Querido Daniel:

.....

*Dile también a **Noel** que **Tórtola Valencia** desearía obtener el libro que acaba de publicar y creo que se llama "**Flamenquismo y La República**". (2)*

(2)En 1912 se publicó "República y Flamenquismo" editada por el barcelonés Antonio López.

-----.

Documento nº. 333 bis
París, 54, Rue Caulaincourt.
Sábado. [14 ó 21 de enero de 1914]

Querido Daniel:

Que Dios te conserve a ti y a todos los tuyos durante 1913 [lapsus de Zuloaga, entró el año 1914] con la salud y la alegría que reina siempre....T.V. (1) está en Niza, "Le Grand Hotel". El 7 va a Madrid.

(1) Tórtola Valencia. Nació en Sevilla, en el barrio de Triana. Actuó por toda Europa y **residió largas** temporadas en Francia. "Quinito" Valverde San Juan, - hijo de Joaquín Valverde Durán, autor de la celeberrima "Gran Vía" y más de otras tantas zarzuelas - estando en París, compuso algunas danzas orientales para ella. La entrevistó para la revista "Por esos mundos"; en el número de noviembre de **1912 manifestaba** que <<... un grupo de intelectuales gustaba mucho de su arte: Los del Café de Levante, (1) Valle-Inclán, Anselmo Miguel Nieto, Mario Antonio, los Zubiaurre, Chicharro, todos ellos fueron los que más hicieron por mi éxito en Madrid>>

<< ¿Qué pintor español le gusta más? -Zuloaga. También me gusta mucho Anselmo Miguel Nieto. Si no me pidiese mucho le compraría mi retrato>>

En París frecuentaba el café de La Feria, cuyo propietario era el guitarrista riazano Amalio Cuenca.

En esas fechas tenía programado ir a Alemania hasta **enero**, desplazarse a Madrid al Teatro Romea –“**éxito colosal**” del que escribe Zuloaga-, pasar la Semana Santa en Sevilla y volver a Alemania. En agosto tenía contrato para bailar en Munich.

-----.

Documento nº. 359

Continental Palace.- San Sebastián.

[Supuestamente, el lunes 13 de julio de 1914]

Querido Daniel:

*Acaba de escribirme **Tórtola** diciéndome que te escribió a la calle **Olid** y que la han devuelto la carta. Está bailando en Colonia, Alemania, hotel Excelsior. Escríbela dos letras que le darás un alegrón.*

En la calle Olid vivió Daniel con su familia en el año 1913; en la fecha de esta carta ya se habían trasladado a la calle Bailén, nº 51.

En ese año de 1913 había sido nombrado Catedrático de la Escuela de Cerámica cargo que desempeñó hasta su fallecimiento, 1921.

-----.

Documento nº. 371

Miércoles.- [¿14-10?] 1914

Querido Daniel:

*Me escribió **Tórtola**, tan famosa. Creo que se divierte de lo lindo. Tiene razón pues es lo único que se saca de esta vida. Ya te veo abrazando a **Tórtola** en medio de los Monte Cristos (1) y familia.*

Ignacio.

(1) Montecristo, seudónimo del cronista de sociedad de El Imparcial Eugenio Rodríguez Ruiz de la Escalera. En Carta de Daniel a Ignacio, el ceramista escribía: *Tortola estuvo*

en casa y yo no estaba, fui a verla y delante de Monte Cristo (3) critico los salones, me atraqué de abrazarla con satisfacción absoluta de ella. Dios se lo pague pues ente anciano, le sabía aquello a Gloria divina, ya estoy viendo la risa que esto te causará

-----.

Doc. 372

Santiago-Echea. Zumaya. Espagne.

Domingo. [Supuestamente, 18 de octubre de 1914]

Querido Daniel:

.....

*Dentro de unos 10 ó 12 días veréis a **Tórtola** por ahí. Me ha escrito preguntándome por todos vosotros.*

Va preparada a que la den un hay terrible.

Ignacio.

Es posible que por esta carta avisara Tórtola su próxima visita a la finca de los Zuloaga en Zumaya.

-----.

Documento nº. 376

Zumaya, 28 de octubre 14

Querido Daniel:

*Ayer se presentó aquí la **Tórtola** en magnífico automóvil acompañada de un Sr. **Loza**; sentí mucho no poder atenderla como hubiera querido pero no tenía humor de nada, pues lo de Valentina me tiene fastidiado. Le di vuestras señas en Madrid, así es que irá muy pronto a veros; **en Bilbao** ha tenido muchísimo éxito.*

Ignacio

El caserío Santiago, llamado así por haber existido una capilla en el camino a Santiago de Compostela, y terrenos circundantes, a la orilla del mar Cantábrico y la desembocadura del río Urcola; lo compró Zuloaga para construir residencia familiar en España, así como taller, estudio y museo. Se inauguró el día 14 de julio (recuerdo del día nacional de Francia) de 1914. La belleza del lugar así como el taller y museo del artista fue motivo para que acudiera buen número de amigos y admiradores. Por su rango hay que citar, entre los visitantes, a los reyes de España, don Alfonso XIII y María Victoria y más adelante Francisco Franco y familiares. Interminable la serie de personalidades y amistades que fueron acogidas.

-----..

Documento nº. 380

Zumaya.- sábado. [Supuestamente el 5 diciembre de 1914]

Querido Daniel:

*¿Qué es de la **Tórtola**? ¿Sigue en ésa?*

Efectivamente, Tórtola Valencia estaba en Madrid. Fue a visitar a Daniel y familia en el domicilio de la calle Bailén. Don Daniel trabajaba en Burgos en el Salón de Recreo.

Años atrás, con su hermano Germán, había pintado unos tapices para este Salón, Fue requerido para que acometiera una restauración.

Como tenía obra pendiente para la finca de su sobrino, marchó unos días a Segovia para continuarla en el taller de San Juan de los Caballeros.

Carta de Daniel a Ignacio.

Segovia, 10-12-1914 [¿371?]

Querido Ignacio:

Ya estamos, procedentes de Burgos y Madrid, en ésta para pintarme La Biblia en un mes,

.....

***Tortola** estuvo en casa y yo no estaba, fui a verla y delante de Monte Cristo (3) critico los salones, me atraqué de abrazarla con satisfacción absoluta de ella. Dios se lo pague pues ente anciano, le sabía aquello a Gloria divina, ya estoy viendo la risa que esto te causará. Anoche que llegamos de Madrid nos cogieron Goñi y el coronel y tuvimos una cena animada.*

La guerra, imposible; no sé en qué va a quedar esa barbarie.

Da recuerdos y sabes te quiere tu tío

Daniel

-----.

Documento nº. 382

Zumaya.- Jueves [Supuestamente el 17 de diciembre de 1914]

Querido Daniel:

*Ayer me escribió **Tórtola** preguntándome a ver si quería pintarla con su traje de tirana pues uno de los **Zubiaurre** desea hacerlo. Dice que se divierte mucho y que sus mejores amigos son los austriacos y la aristocracia.*

Ignacio

Valentín Zubiaurre realizó, efectivamente, su retrato.

Fue publicado por “La Esfera” en portada, en el número 87, año II, del 28-08-1915. Además de Zuloaga y Zubiaurre, posó para Anglada-Camarasa, Modesto Urgel, Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto, Chicharro, Federico Beltrán Masses y los dibujantes Penagos y Zamora, entre otros. .

-----.

A continuación se comentan cartas que se cruzaron sobrino y tío con motivo de la entrega, por parte de Ignacio, del retrato que pintó de la bailarina en el año 1912

En 1912 Ignacio Zuloaga realizó un retrato de Tórtola Valencia. Lo envía a Pilar Zubiaurre –hermana de los pintores Valentín y Ramón- para que sea vendido en la Exposición Nacional de Trabajos “Los ciegos”. La exposición iba a estar animada por charlas de Unamuno, Ortega y Gasset y un concierto por el pianista Rubinsten, Otros pintores también donaron obras.

La carta que Pilar Zubiaurre dirige a Ignacio Zuloaga pidiendo su colaboración lleva fecha del 20 de marzo; a la vez anuncia la apertura de la muestra en fechas inmediatas al término de la Cuaresma. . Las siguientes cartas dan cuenta del proceso.

Documento nº. 442
Santiago-Echea. Zumaya. Guipúzcoa.
5 abril 1917.

Querido Daniel:

Hace ya tiempo que juré en no volver a dar nunca ningún cuadro mío para tómbolas ni ventas, pues tantas veces he dado, otras tantas que volver a comprar yo mismo mis cuadros, y decidí socorrer con el dinero que pueda a todos los que pueda, pero esta vez me veo obligado a dar algo pues ante todo quiero pasar por buen español y no mal corazón, así es que te envío un estudio que yo hice en una hora de Tórtola Valencia para que le mandes poner un buen cristal y se lo entregues a la señorita Zubiaurre (1) cuando vaya a por él; el cristal que se lo ponga cualquiera de esos que hacen marcos, pero con aislador para que no toque a la pintura; también me alegraría saber a quien le toca; milagro será que no tenga que volver a comprarlo yo mismo.

(1) Pilar Zubiaurre

Contesta Daniel con la carta que sigue:

[Toda la carta a lapicero]

9 de abril 1917.

Cumplo 65 del ala (1)

Querido Ignacio:

Recibo tu carta y haré lo que me encargas mañana con Esperanza y Goñi salgo para Segovia donde estaré 3, 4 ó 5 días y si es tiempo voy a verte; escíbeme a Segovia diciéndome cuanto tiempo estarás en ésa porque no estando tú puedo evitar ese viaje que lo deseo.

Cabeza de Tórtola (2) ni fotografías no llegaron.

.....

Daniel

Impaciente Ignacio envía un telegrama para saber si el cuadro llegó a poder de su tío o no, y éste, que se ha desplazado de Madrid a Segovia, contesta:

Segovia, 13 abril 1917.

Querido Ignacio:

Aquí estoy con Esperanza (1) en Madrid. Recibí tu telegrama, me iba a poner en camino, llegó con nosotros Goñi e hizo varios patios y posadas según tus anteriores órdenes. Enseguida que llegue a Madrid te las remitiré

.....

..... -no llegó la cabeza de Tórtola y me están los mudos (2) abrasando a recados.

D. Zuloaga

(1) Esperanza, la segunda hija de Daniel Zuloaga.

(2) Valentín y Ramón Zubiaurre eran sordomudos.

Documento nº. 443

Martes [Supuestamente después del 17 de abril de 1917]

54 rue Caulaincourt [Timbrado en verde]

Querido Daniel:

Inquieto estoy de saber si llegó la cabeza de Tórtola, (1) pues te la mandé de Bilbao, asegurada, el 10 de éste.

Si le tocara en la tómbola a cualquiera de éstos que quisiera venderla, puedes ofrecer de mi parte hasta mil pesetas (pero no digas que es para mí)

Ignacio.

Por fin, habiendo regresado Daniel a Madrid, ve que el cuadro en su casa; envía a su sobrino el siguiente telegrama:

Madrid 19-04-1917

Est arrivé tableau Tortola. Daniel

Entregado el cuadro a Pilar Zubiaurre, ésta escribe de nuevo a Ignacio Zuloaga comunicando que ha entrado en el domicilio de la comisión organizadora y repite las gracias (27/04/1917).

-----..

Madrid, 25 abril ¿1917?

Querido Ignacio:

Recibí tu carta. Se entregó la cabeza de Tórtola,

Estoy malo, acabo de levantarme, [¿?] nota el Madrid de esta carta; ya estoy mejor no sé qué ha sido un enfriamiento y debe ser según dicen cansancio del mucho trabajo y lo poco que como yo digo que viene lo suyo.

Mucha razón tienes en todo lo que me dices el mundo tiene que dar un bolquetazo y ojala sea en mis ideales que siempre he tenido y es una revolución social tan grane de o más que esa hermosa Revolución Francesa con hombres como Robespierre ¿Dalton? Pero siempre por desgracia este País irá a la cola (no hay hombres).

Ya leí en toda la prensa tu gran triunfo el recibirte Poincaré y la entrega de 34.000 pesetas producto del jornal de un pueblo tan pequeño; es grandiosos. Te felicito por ello (1). Te remití las fotografías que Goñi hizo en Segovia de los patios que me decías escribe cuando lo recibas me alegro de haber cumplido tu misión diplomática sobre la exposición.

En cuanto te enteres de las miserias que hay entre ellos te reirás, dan asco y eso para que si de aquí en adelante ¿quiénes van a vender? Pobrecicos.

Hasta otro día, chico, que esté mejor.

Da recuerdos y sabes te quiere,

Daniel Zuloaga.

-----..

Documento nº. 443 bis

Sábado. (1917) (Posiblemente desde Zumaya)

Querido Daniel:

.... Dime a quien le ha tocado la cabeza de Tórtola.

Ignacio.

Al parecer, al no alcanzar el precio puesto por Ignacio, como decía en su carta del día 5 de abril, tuvo que comprarlo. Posteriormente se lo entregó a Carmen Tórtola. El cuadro formó parte del legado que dejó en Barcelona. Del Museo de las Artes Escénicas (MAE) del Instituto del Teatro me dan noticias de que estuvo, pero no en la actualidad.

Tórtola vista a Daniel Zuloaga en la casa de Madrid. Entre las amistades, en las tertulias, se sabe que el gran ceramista está grave. De la llegada de Carmen Tórtola al domicilio, da cuenta Cándida a su primo Ignacio en la siguiente carta.

Madrid, 12 junio 1917

Querido Ignacio:

Recibimos tu carta y postal; por aquí, chico, mi padre con las décimas de calentura que no comprendemos cómo se la cortan, pues le tiene sin fuerzas ningunas de querer estar levantado, no quiere estar más que en la cama.

Hoy le han sondado hasta el 15, le han hecho un poco de sangre; chico, nos tienen locos, una vez que si la uremia es crónica, otras que si el riñón, y mi madre nos trae locos con sus lloros, que nos engañan, que no tiene salvación. (1)

.....

Tórtola vino con su marido (2) a ver a mi padre y manda dar recuerdos para ti.

Mañana te escribiré cómo marcha papá. Da recuerdos a todos y recíbelos de tu prima,

Cándida.

(1) En enero Daniel Zuloaga no está bien de salud. Los meses pasan y no mejora; al contrario, empeora de manera preocupante. En este mes de junio se inicia la decadencia física. Pasará unos meses terribles que irán mermando su salud. La recuperación aparente tendrá tintes halagüeños, pero por desgracia ha comenzado el declive. Apenas puede dibujar, escribe con dificultad; sus ánimos decaen alarmantemente. La uremia que padecía le produjo muy graves problemas circulatorios, respiratorios y cerebrales. Fue atendido por los doctores Marañón y Azúa, muy unidos por lazos de amistad con los dos artistas. Con episodios de recuperación, fueron pasando años hasta el 1921 en que, por fin, y desgraciadamente, venció la enfermedad.

(2) Cándida, haciendo honor a su nombre, era enormemente ingenua, apocada, por lo que considero que, al no aplicar el vocablo debido, escribe marido, cuando sabría que no lo era. No le faltaban a Tórtola acompañantes de turno. Ya se ha visto que en cierta ocasión llegó a casa de Daniel acompañada por el periodista Montecristo. En la fecha de esta carta parece ser que le cortejaba Antonio Hoyos y Vinent. Si se tratara de alguno de ellos, eran conocidos de Ignacio, de ahí el mandar saludos.

Con esta carta se pone fin al asunto del retrato de Tórtola Valencia.

Y también a la presentación de cartas de Ignacio y Daniel Zuloaga que hacen referencia a esta artista, dado que la última que se conserva de ella es ésta, del 12 de junio de 1917.

Daniel Zuloaga falleció el 26 de diciembre de 1921 en la casa que, poco antes había mandado construir sobre la nave de la iglesia de San Juan de los Caballeros.

Tórtola, ausente de Madrid, envió a la familia una nota de pésame.

Y quedan tres por transcribir. La primera escrita en Barcelona, sin fecha, dando por domicilio Mallorca 301; la segunda, también sin fecha, nacida en Londres, es una carga de desconsuelos y tristezas y la tercera, y última, del 12 de diciembre de 1942, que es clave para determinar la amistad profunda, el afecto que todavía, en el declive de su vida, sentía por el pintor .

Tórtola contaba sesenta años, Ignacio,3 setenta y dos (moriría en Madrid el año 1945). Las alusiones a de Ignacio a Daniel hacia Tórtola, a tenor de las cartas que se presentan en este trabajo, comenzaron en 1909, o sea, treinta y tres años atrás. Sin embargo por el contexto de la misma, misiva que Ignacio escribió el 4 de febrero de 1909 desde París a su tío Daniel, (reproducida en la página 5) se deduce que Daniel conoció a Tórtola con anterioridad: *Seguramente que la Palomita Blanca revienta y dice que le has pagado la osa por tal bombo*. O sea, que el artículo publicado por Francisco Alcántara, publicado en *El Imparcial*, el 28 de enero de 1909, con el título *Daniel Zuloaga, su taller de cerámica en San Juan de los Caballeros. Sus últimas obras de cerámica* ensalzando la figura del ceramista, para que lo enjuicie quien lo lee, -transfondo personal-, ha de conocerle antes.

(Papel timbrado "Tórtola Valencia" bajo una caricatura con peineta)

Querido tío Daniel:

¿Quieres hacerme el favor de decir qué es el mejor teatro del Burgos? (1)

Porque pienso ir siendo yo empresaria.

He puesto casa en Barcelona pues he tenido un éxito loco. (2)

Muchos recuerdos a todos de suya ¿? affma. Tórtola

Su casa, Mallorca, 301, 1º, 1º. Barcelona.

(1) En Burgos, como ha quedado dicho, le dieron muchos encargos a Daniel Zuloaga, por lo que viajó con regularidad; a los largo de 1914 con mucha frecuencia. Está dentro de lo posible que conociera los teatros de esa ciudad.

(2) Queda por averiguar en qué año puso casa la artista en la calle Mallorca. Indudablemente antes de 1921, ya que el 26 de diciembre falleció Daniel Zuloaga.

Sin fecha

Londres, Martes. (1)

Mi querido Ignacio:

Llegaré a París el jueves por la tarde y quisiera ir a saludarte, si estás en tu estudio. (2)
Quieres verme? (3) En caso se sí, pues iré, así a las 6 de la tarde y subiré directo a tu estudio. Quiero contarte mil y una cosa de mi desgraciada vida, si tienes interés en escucharme. Espero que estés bien de salud, etc.

Un fuerte abrazo de tu amiga, que siempre te admira y quiere,

Tórtola

Hasta siempre!

(1) Los últimos cuadros que realizó Zuloaga en su taller, están fechado en el año 1935; Carmen se había retirado cinco años antes. No indica que hubiera ido a representación alguna. Allí tuvo casa abierta. .

(2) El estudio de Zuloaga se encontraba en el mismo edificio que su vivienda, en el número 54 de la calle Caulaincourt , pero separado de ella; había que subir hasta el sexto piso.

(3) Congojas, aflicción en el ánimo de Carmen Tórtola se desprende de la lectura de esta carta. Ella va en su busca, y él ¿quiere verla? ¿por qué ella lo duda? La falta de correspondencia obliga a hacer juicio únicamente con este testimonio. ¿En qué consiste esa *desgraciada vida* que pide desahogarla con un amigo? ¿Por qué teme que Zuloaga no tenga interés en escucharla? Ella es determinante en su afecto expresado en la frase final *Un*

fuerte abrazo de tui amiga que siempre te admita y quiere. Y tras la firma, una exclamación definitoria de su afecto: ¡Hasta siempre!

Al desconocer la fecha para colocar esta carta en su debido lugar, pienso que esas tribulaciones que apesadumbran a Tórtola, van a tener respuesta negativa, al silenciar el pintor la última petición de su amiga, *que siempre te admira y quiere*, en la siguiente carta que cierra este trabajo.

Anagrama TV

Calle de Sarriá, 232 .(Torre)
Sarriá, Barcelona

12 de octubre de 1942

Querido amigo Ignacio:

He dejado para esta gran fecha de hoy, hacerte una petición que me fue encomendada.

Hace unos días estando yo visitando LA QUINTA DE SALUD “LA ALIANZA”, el Jefe del Departamento de propaganda de la misma me preguntó si yo conocía personalmente a Ignacio Zuloaga; el gran pintor de La Raza y si era él un caballero caritativo. Le contesté que sí y que todos los realmente grandes e lustres artistas de NUESTRA ESPAÑA LO ERAN.

Luego me pidió si quisiera hacer la caridad de servir de representante de “Protocolo” para dirigirme a ti en nombre de esta Benéfica Institución para pedirte un donativo, en forma de una tela, por pequeña que sea, cuyo tema les gustaría que fuera el “Bautismo de Nuestro Señor por San Juan”. Eeste cuadro tuyo la quisiera para la Capilla que actualmente están reconstruyendo.

Este donativo tuyo les serviría extraordinariamente para la propaganda de esa gran obra que es “La Alianza” te entronizaría en el corazón de todas Cataluña, y cimentaría el recuerdo grandioso que deja tu exposición. Además te colmarán de honores nombrándote Socio Honorario etc. figurando tu nombre a la cabeza de toda su propaganda.

Ignacio no dejes de hacer esta caridad pues como grande artista que eres, sí tiene que ser tu corazón y además de arte y de generosidad. Lo merece “La Alianza” maravillosa y grandiosa institución, cuya fama llega a toda la América Hispana como el mejor centro de su género en España, y que puede servir como modelo y ejemplo para aquellas repúblicas, hija de nuestra amada Patria.

Ignacio, piensa un momento cuando estabas cautivo y yo lloraba rezando por ti, piensa que nadie sabe lo que nos tiene reservado el Destino, porque por más alto que uno esté a veces un accidente imprevisto, puede llevar al más poderoso a un caso de emergencia, a una cama del más humilde hospital.

Piensa que tu cuadro estará en la Capilla, A MAYOR DIOS GLORIA de un albergue donde encuentran socorro y consuelo tantas personas menos afortunadas que tú.

Ahora te hago saber que mi prima Ángeles se ha convertido en mi hija, pues hace un mes que la he adoptado. ¿Verdad que hija tan grande tengo? Mi hija me dice que tú harás este cuadrillo pues eres tan simpático y bueno.

Te mandamos muchos recuerdos pues ya sabes cuanto se te quiere en esta tu casa. También el Nero ya viste que te quería mucho Ángeles dice que siente no hablar “el caló” y me está dando martirio para dejarla estudiarla, para cuando te vuelva a ver. ¿Cuándo será?

Escríbeme cuando tienes un rato libre.

Tu buena y vieja amiga,

Tórtola Valencia

Carta que demuestra el gran afecto que Carmen sentía por Ignacio Zuloaga. Había pasado muchos años en que la estima era latente. Sesenta años había cumplido la artista cuando escribió esta frase: *Ignacio, piensa un momento cuando estabas cautivo y yo lloraba rezando por ti* es contundente.

Zuloaga no estuvo en la cárcel. La propaganda entre bandos belicistas ha llevado, y conllevará, a esparcir calumnias, injurias y difamaciones sin límite.

El general Queipo de Llano, consciente de cuanto una emisora de radio, sin competencia alguna, puede enervar a unos y aterrar a otros, desde el momento que dispuso de una emisora, pronunciaba diariamente, desde los primeros días de la sublevación, charlas radiofónicas en Unión Radio Sevilla. En una de ellas clamó que elementos republicanos habían asesinado en Madrid a Jacinto Benavente, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero y al insigne pintor Ignacio Zuloaga.

Ante ciertos desmentidos, meses después vuelve a la carga con el tema de Zuloaga asegurando que el Gobierno republicano instalado en Bilbao le tenía prisionero y sentenciado a muerte. Periódicos europeos tomaron la noticia, incluso en Estados Unidos, Nueva York, Washington y Los Ángeles la divulgaron.

Sin embargo, nada más abrirse la frontera de Irún, ya ocupada la provincia guipuzcoana, Zuloaga marchó con la familia para instalarse en su casa de París.

El “fusilado” representó a España en la Bienal de Venecia (1ª medalla) y en Londres, donde presentó, entre otros *El alcázar [de Toledo] en llamas*, año 1938, tema de la Guerra Civil.

No figura el cuadro solicitado, tema, *Bautismo de Cristo por San Juan*, ni en la relación familiar, ni en la de don Enrique Lafuente Ferrari, por lo que hay que determinar que Zuloaga no atendió la petición de su antigua amiga..

La despedida *Tu buena y vieja amiga*, da fuerza a lo anteriormente expuesto sobre el afecto que le tenía..

Una frase de la carta nos permite llegar a unas conclusiones fáciles de llegar a ellas.

Ya casi al final escribió Tórtola: *También el Nero ya viste que te quería mucho.*

¿Quién es *Nero*? Indudablemente un animal de compañía. ¿Perro, gato, loro?, qué más da. La cuestión es que o no gruñó ante la presencia del pintor cuando entró es casa, o, incluso, que se dejó acariciar, si es que lo hizo.

El 18 de abril de 1942, sábado, Ignacio Zuloaga celebró en Barcelona su última exposición personal. Un enorme contingente de personas llenaba las salas; antes, los muchos días que duró la exposición, habían formado largas colas en el paseo de Gracia para entrar en la Sala de Exposiciones de la Librería Argos..

¿Estuvo Carmen Tórtola Valencia en la exposición?. Lo que nos dice, es que Zuloaga fue a su casa. De ahí la cita de *Nero*, y nada más concluyente que unas palabras escritas en el cuaderno de dedicatorias. *A Tórtola Valencia treinta años después, Sarria 21. Abril de 1942.*

Volviendo a los pocos datos biográficos que he expuesto de Carmen Tórtola Valencia, al comienzo de este trabajo, he de dar fin a ellos.

En 1930 realizó una larga gira por ciudades importantes de Hispano América donde fue aclamada con calor y admiración. Se ignoran las causas pero en Quito tomó la

determinación de no volver a actuar. Volvió a su patria el año 1931. En 1945, a ruego de infinidad de admiradores actuó en Madrid, despidiéndose para siempre.

Durante sus últimos cuidó su casa de Barcelona un interesantísimo museo. Anaqueles con recuerdos, obsequios recibidos, distinciones; maniqués vestidos con algunos de sus trajes, que gustaba renovar; vestidos, zapatos, cuadros pintados por ella o retratos que le hicieron, libros, revistas, reseñas de sus actuaciones, discos, partituras musicales,

Se retiró a Barcelona donde falleció el 15 de marzo de 1945.

Quiero haber aportado documentación que puede ayudar a conocer la amistad que Carmen Tórtola Valencia tuvo con Ignacio y Daniel Zuloaga.

Mariano Gómez de Caso Estrada
gomezdecaso@telefonica.net

ILUSTRACIONES: Centre de Documentació i Museu de les Arts Escèniques.
Institut del Teatre.



Encuentro con una tribu de gitanos por la carretera de Soria y Segovia



Iglesia de San Juan de los Caballeros. Junto al ábside norte hay una silueta, la De Tórtola Valencia



Tórtola Valencia en la explanada junto a la iglesia de San Juan de los Caballeros



ILUSTRACIONES: Centre de Documentació i Museu de les Arts Escèniques. Institut del Teatre.



Tortola ante el atrio cegado y la puerta de la iglesia de San Juan de los Caballeros.



Törtola ante el pretil del Postigo del Consuelo

Tórtola recostada en el muro del foso del alcázar de Segovia

